

dicion contra Acapulco, habiéndose reconcentrado las guerrillas de republicanos en el Distrito de Tlapa.

Entre las disposiciones que más desorden introdujeron en la administracion de Maximiliano, se enumeró la nueva organizacion dada al ministerio de la guerra en el que se hicieron divisiones y clasificaciones confusas é innecesarias.

Maximiliano dividió el territorio del Imperio en cincuenta Departamentos.*

Esta division del territorio en tantas entidades políticas fué exagerada y contraria á la economía, pues aumentó considerablemente el número de los funcionarios públicos, retribuidos por el erario imperial.

En los primeros dias de Febrero (1865) era sabido como cosa cierta, que Maximiliano aplazaba el viaje á Yucatan; pues que el solo anuncio de la nueva ausencia del Soberano, habia llenado de incertidumbre y temores á los amigos del Imperio y de alegres esperanzas á sus enemigos. El viaje quedaba diferido para más tarde. En cambio el general Galvez, con fuerzas de su mando, se trasladaria á las comarcas yucatecas para hacer la guerra á los sublevados, habia salido de Jalapa á fines de Enero con rumbo á Huatusco, reemplazando á sus tropas las austriacas. El envío de soldados extraños al clima de Yucatan, en las condiciones en que se hacia aquella guerra, siempre habia probado muy mal y se sabia que era mejor, para la pacificacion de la Península, organizar bien sus milicias, encargar la vigilancia y direccion de las líneas fortificadas á jefes de antemano experimentados en las hostilidades con los indios, y obtener de las autoridades inglesas de Belice, que no dieran abrigo, ni armas y municiones á los enemigos de la civilizacion.

Atacado el Comisario Imperial por sus actos, fué defendido en la prensa por el Sr. Arredondo. Por entonces llegaba á Mérida el ayudante de campo de Maximiliano, el Sr. Boleslawski y otros oficiales austriacos, comisionados para tratar con el Comisario Imperial el mismo asunto de la guerra contra los rebeldes del Oriente y del Sur.

La situacion de Yucatan si no alhagüena, no era peor que la que guardara en los últimos años, aunque la disolucion de las milicias locales amenazaba dar sus funestos resultados y la reciente invasion de los indigenas pudo ser considerada como uno de los primeros efectos de tal medida, á la que se opuso enérgicamente el Sr. Nicolí, hijo de aquella Península, reprobando el desarme y licenciamiento de la guardia nacional; despues se modificó la disposicion con respecto á los puntos de la línea frente á los sublevados.

El 21 de Febrero (1865) llegaba á Mérida el general Galvez con su Estado Mayor, y fué obsequiado en la misma tarde por el Comisario Imperial con una

* Fueron los siguientes. Yucatan, Campeche, Laguna, Tabasco, Chiapas, Tehuantepec, Oaxaca, Ejutla, Teposcolula, Veracruz, Tuxpan, Puebla, Tlaxcala, Valle de México, Tulancingo, Tula, Toluca, Iturbide, Querétaro, Guerrero, Acapulco, Michoacan, Tancitaro, Coahuacan, Colima, Jalisco, Antlan, Nayarit, Guanajuato, Aguascalientes, Zacatecas, Fresnillo, Potosí, Matehuala, Tamaulipas, Matamoros, Nuevo Leon, Coahuila, Mapimi, Mazatlan, Sinaloa, Durango, Nazas, Alamos, Sonora, Arizona, Huejuquilla, Batopilas, Chihuahua, California.

comida, á la que asistieron las autoridades locales; en la mañana siguiente entraron sus fuerzas que contaban setecientos hombres. Los donativos para la campaña por medio de suscripcion pública ascendian á cuarenta y un mil pesos.

Grandes esperanzas se tenian en el resultado de la campaña; pero á la vez se formulaban graves quejas acerca de la situacion política de la Península; se acusaba al Comisario Salazar Ilarregui, de haber dictado providencias inoportunas que habian amortiguado el entusiasmo de la poblacion por el Imperio, siendo una de ellas la que le puso en pugna con el Ayuntamiento de Mérida, que fué condenado á un mes de prision en la fortaleza de San Benito, por defender á un policía que habia cumplido con la consigna recibida de esa corporacion. En cambio, firmaba un contrato con el Sr. Arrigunaga para la construccion de un ferrocarril entre Mérida y Celestun, iba á establecer telégrafos y sobre todo tenia fija su atencion y ejercia grandes esfuerzos para llevar adelante la guerra contra los indigenas segregados, siendo esta de trascendental importancia para los yucatecos. Las esperanzas disminuyeron por el accidente ocurrido entre el general Galvez y el policía, resultando que apoyado aquel por el Comisario Imperial, renunciara el Ayuntamiento que fué castigado y obtaron por la prision los regidores reemplazados por otros que nombró el Comisario.

Si en la frontera del Sureste no mostraba gran consistencia el Imperio, mucho menos la tenia en la del Norte. Habiéndose reunido en Laredo-Texas el general D. Mariano Escobedo y el coronel D. Nicolás Gorostieta, pasan el 7 de Febrero al territorio mexicano y se posesionan pacíficamente de la Villa de Laredo. El dia 12 emprendieron la marcha para Piedras Negras, saliéndoles al encuentro fuerzas imperialistas al mando de Patiño y de Rios; los soldados de éstos se unieron á los republicanos, huyendo los dos jefes con parte de los que les seguian. El 5 de Marzo atacan los juaristas en número de trescientos á Piedras Negras, defendida por Vicente Garza con igual fuerza que los asaltantes, formando éstos tres columnas, una al mando del coronel Naranjo y las otras dos á las de los comandantes Saenz y José Martinez. Garza se replegó á sus últimos atrinchamientos, en tanto que los asaltantes concluian con sus municiones y se retiraron sin ser perseguidos aunque se aproximaban las fuerzas de Florentino Lopez y Tabachinski procedentes de Monterrey y el Saltillo.

Lopez llegó á Piedras Negras y despues de haber mandado fusilar á cuatro individuos, se dirigió con 800 hombres y cinco piezas de artillería sobre los republicanos que se habian dividido, llevando Escobedo la mayor parte por el camino viejo de Lampazos, en tanto que Naranjo se situaba á la derecha de los imperialistas, lo que obligó á Lopez á dividir tambien sus fuerzas y regresó á Monterrey y Saltillo, dejando á Escobedo que siguió su marcha por Candela y Monclova, y se incorporó á la Division del general Negrete.

Tabachinski, que habia seguido al coronel Naranjo, cayó en una emboscada donde quedó muerto, siendo derrotados sus doscientos y tantos secuaces. Naranjo continuó su proyecto de tomar á Piedras Negras, hácia donde se dirigió.

En el centro de la República encontraban los imperiales seria resistencia; la villa de Zacapoaxtla fué ocupada por una seccion de franceses y austriacos, despues de alguna resistencia que presentaron los indios cuautecomacos, abandonándola para convertirse en agresores poco despues. Retirada la parte francesa de las fuerzas imperiales que emprendieron las operaciones en aquel rumbo, quedó únicamente la austriaca engrosada por una seccion de los de Zacapoaxtla. A las dos de la mañana del día 3 de Marzo fué atacada la localidad por los indígenas republicanos en número de 1,300, y aunque los rechazaron los austriacos haciendo siete muertos á los que habian logrado penetrar hasta dos cuadras del centro, se llevaron sus heridos. Los republicanos siguieron hostilizando á los austriacos, pero sin emprender nuevo formal ataque. La fuerza de aquellos se componía de indígenas cuautecomacos y otros de Tetela del Oro y Zacatlan, reconocian por jefe á D. Fernando Ortega que tenia el titulo de Gobernador del Estado de Puebla y su cuartel general en el pueblo de Ixtepec, al Norte de Zacapoaxtla y disponia de casi todos los pueblos de la Sierra.

El día 14, un destacamento de austriacos y veinte voluntarios de Tlatlauqui cayeron en una emboscada y una parte pereció quedando prisioneros los otros; regresaron solamente á Zacapoaxtla tres de los austriacos y ocho voluntarios; los prisioneros austriacos fueron llevados á Ixtepec.

Los desmanes cometidos en Puebla por los soldados austriacos, dieron motivo á un gran alboroto que se asemejó á una sublevación contra el Imperio; se expidieron bandos y providencias ejecutivas, y fueron sentenciados á muerte y fusilados tres poblanos. Comenzaron los austriacos allí sus hechos militares bajo malos auspicios.

Desde principios del mes de Marzo, la custodia del Departamento de Puebla y de su capital, fué transferida á las tropas austriacas que mandaba el general conde de Thun. Apenas habian ocupado su puesto, cuando los rumores más odiosos de hechos infames comenzaron á circular, excitando en contra de aquellas la indignación popular; é hicieron explosion al proferir algunos grupos populares gritos y lanzar piedras al paso de los soldados austriacos. La noche del 18 de ese mismo mes, una patrulla de ellos apresó á cinco individuos del pueblo que fueron llevados ante la corte marcial y sentenciados á muerte, cuya sentencia se ejecutó el día 20 solamente en tres.

En la noche del 17 se formaron en Puebla reuniones tumultuosas al grito de: «Mueran los austriacos.» Patrullas de éstos salieron á recorrer la ciudad, y fueron insultados, se les lanzaban piedras y contestaron los agredidos con disparos al aire. La efervescencia aumentó al siguiente día y los excesos del motin revistieron mayor gravedad; una seccion á las órdenes del mayor Polak, encontró á un ginete mexicano y pretendió su arresto sin conseguirlo, porque el agredido huyó; se le disparó y entonces tiraron de las casas cercanas sobre los austriacos; éstos contestan á balazos; una turba armada se dirige al palacio del Ayuntamiento, donde los austriacos se habian refugiado y atrincherado, y por toda la ciudad se

verifican sangrientos encuentros entre los voluntarios extranjeros y los mexicanos. Grande fué el esfuerzo del general Thun para dominar las resistencias; arresta á los principales motinistas y los hace conducir delante de la corte marcial que los sentenció á la última pena, ejecutada sin dar tiempo á la revisión. Entonces el coronel Jeanningros pudo llevarse de Puebla las pocas compañías de franceses que aun quedaban allí. Mala fué la recepcion que tuvieron las tropas austriacas y el recuerdo de aquellos sucesos subsistió más tiempo que el de la duración del Imperio.*

Apoyado el Mariscal Bazaine en la confianza que inspiraba á Napoleon y al ministro de la guerra, no temía que el general Douay regresara en calidad de segundo en jefe, aunque la rivalidad entre ambos generales pronto trascendió en el ejército francés, formandose una situacion perjudicial para ambos.

Maximiliano procuraba intimar cordiales relaciones con el cuartel general y desde el 1º de Marzo se estableció el sistema de comunicaciones cotidianas, que tenia la ventaja de simplificar las correspondencias; se abrian dos registros, uno en el cuartel general y otro en el gabinete del Emperador, que tenia una seccion militar presidida por el coronel Loysel, encargado de dirigir la correspondencia del gabinete, en tanto que el teniente coronel Napoleón Boyer dirigia la del cuartel general. Cada libro llevaba dos columnas, en una iban los informes, proyectos y demás y en la otra las respuestas ó los pareceres, permitiendo este sistema usar de rapidez y concision, útiles y favorables para la buena marcha de la administración.

La ruptura entre Maximiliano y Bazaine se acentuó por las observaciones que los periódicos franceses hicieron á varios decretos imperiales, habiendo recibido una primera advertencia *L'Estafette* y *L'Ere Nouvelle*, al día siguiente al en que se publicó la ley de imprenta, hecho que el Mariscal atribuia á la actitud tomada contra cierta porcion de la prensa mexicana y á la condenacion de esta por el Consejo de guerra: *L'Estafette* dijo que era imposible que Maximiliano pudier gobernar con hombres de partido y elementos hostiles á la idea francesa, y en manera alguna adictos al Emperador.

Era muy urgente para Maximiliano adquirir recursos pecuniarios y se interesaba mucho en el segundo empréstito que al fin se logró en Paris, dando algun respiro á la situacion atribulada en que se hallaba el Imperio. La consecución de este empréstito tuvo mayor significado, pues fué la afirmacion de que aun permanecería por largo tiempo el ejército francés apoyando su obra en México, auxilio necesarísimo para los imperialistas, que alimentaban entonces tan grandes como engañosas esperanzas, debido á la sumision que verificaban hombres y fuerzas de los republicanos.

Los huastecos iban logrando ganar tiempo y adquirian fuerzas y recursos, por

* En Puebla se declaraba el 19 de Marzo el estado de sitio, prohibiéndose la reunion de más de tres personas en las calles despues de las siete de la noche y tambien se prohibió la portacion de toda clase de armas, mientras durara la alarma causada por el choque entre la guarnición austriaca acusada de actos odiosos y el pueblo de aquella ciudad, choque terminado tan sólo por la intervencion de la legion extranjera.

medio del armisticio. Velarde, el jefe imperialista, no podia impedir que sus contrarios procedieran de otra manera. Las fuerzas de Huejutla estaban en Tancanhuitz á principios de Marzo y acaparaban á toda prisa maíz, arroz y frijol, impusieron una contribucion de dos reales por persona y un préstamo extraordinario á los pueblos, á la vez que hacian la recluta en grande escala.

Los principales jefes de la Huasteca, no obstante haber enviado á México comisionados para los arreglos de que tanto se habia hablado, proporcionaron á las cabellerías procedentes de Oaxaca, llegadas á Huejutla, municiones y otros recursos para que siguieran rumbo á Tamaulipas á incorporarse con Carbajal. Facilitaróles cincuenta hombres conocedores del terreno, que los llevaron por caminos en que no se encontraran con el jefe imperialista Velarde y fueron á salir á 25 leguas de Tamuin.

Ugalde habia mandado á los gefes que quedaban al frente de las tropas republicanas, que observaran con religiosidad el armisticio; y á pesar de ello faltaron á lo pactado los gefes Escamilla y Candelario Castro que seguian haciendo su voluntad en Tancanhuitz y sus inmediaciones, lo mismo que hicieron varios capitanes de guerrilla.

El armisticio no fué observado por las fuerzas de Huejutla al mando de Alvarado, y otras que se dirigieron á diversos puntos, llegando una partida hasta cerca de Zacualtipam.

El foco de los republicanos estaba en Huejutla que seguia proporcionando recursos contra el Imperio, á pesar de los convenios concluidos en Ahuastipan. El 10 de Marzo 600 hombres que componian la guarnicion de Huejutla, agregados á trescientos de los que atacaron á Tuxpam y se abrigaron en esa ciudad, se preparaban para atacar á Tantoyuca y Chicontepec que eran adictos al Imperio.

Los republicanos Jesus Sanchez y Anselmo Gómez, habian entrado al pueblo de Tempoal en los primeros dias de Febrero y cometido sus acostumbradas depredaciones hasta llegar á plagiar á varias personas. Por esos dias penetraba al Real del Monte la fuerza del cabecilla Noriega, y partió de Pachuca, á batirlo el comandante Jacinto Ordoñez.

El puerto de Tuxpam fué atacado el 21 de Febrero, (1865) á la una de la tarde por las fuerzas fronterizas salidas de Oaxaca y trescientos papantecos al mando del coronel Gerónimo Treviño, con media bateria de montaña. Defendian la plaza los marineros de la cañonera francesa "Colbert" unidos á las secciones de 100 individuos de Temapache y 150 del mismo Tuxpam. El ataque fué dirigido sobre los cerros del Hospital, el Campanario, la Cruz y el Zapote. Los defensores de la plaza cedieron en los primeros momentos; pero á la una de la madrugada se retiraron los asaltantes llevándose sus heridos y despues de enterrar sus muertos. Era prefecto de la plaza D. Pablo L. Lamar y mandaba en el cerro de la Cruz D. Enrique Llorente, en el del Hospital D. Andrés del mismo apelativo y en el del Zapote D. Pedro N. Martos, siendo comandante de la plaza D. Manuel J. Llorente. En el ataque dado á ese puerto con la fuerza unida á la legion del Norte, fueron



Don Macario Belle de Cisneros,

Prefecto Político Imperial de Pachuca.

Las guerrillas de los republicanos, creciendo constantemente en los alrededores de aquella ciudad, obligaron á las autoridades imperialistas á ejercer sin descanso severa vigilancia que muchas veces pudo calificarse de tiránica.